







Irrefutable ensayo
sobre exitología



Lydie Salvayre
Irrefutable ensayo
sobre exitología

TRADUCCIÓN DE MARTA CEREZALES LAFORET



menos**cuarto**

Título original: *Irréfutable essai de successologie*

© Éditions du Seuil, 2023

© Lydie Salvayre

© de la traducción, Marta Cerezales Laforet

© de esta edición, Menoscuarto Ediciones, 2025

ISBN: 978-84-19964-32-8

Dep. Legal: P-18/2025

Diseño de colección: Echeve

Ilustración de cubierta: © Zac Duran | unsplash

Corrección de pruebas: Beatriz Escudero

Impresión: Gráficas Zamart (Palencia)

Printed in Spain – Impreso en España

Edita: MENOSCUARTO EDICIONES

Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F

34005 PALENCIA (España)

Tfno. y fax: (+34) 979 701 250

correo@menoscuarto.es

www.menoscuarto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este libro se ha elaborado con papeles con certificado forestal que controlan el origen de la materia prima provenientes de montes sostenibles, garantizando el respeto al medio ambiente.

*Ya harta el descanso de la muerte
pediría, viendo al mérito mendigo,
y lo nulo e indigno engalanado,
y la pura confianza defraudada,
y la honra adjudicada erróneamente,
y la casta virtud prostituida,
y lo digno y perfecto envilecido,
y la fuerza vejada por deformes,
y el arte injustamente amordazado,
y al necio doctoral juez del talento,
y la simple verdad vuelta simpleza,
y el bien del prepotente mal cautivo.*

*Ya harta de pesares, partiría,
mas si muero, a mi amor dejaré solo.*

WILLIAM SHAKESPEARE
Soneto LXVI

1

Nuestras mentes más especulativas descubrieron la existencia de miles de exoplanetas, identificaron las huellas de un anquilosáurido de hace 128 millones de años, establecieron que la velocidad de la luz era de 299 792 458 metros por segundo, inventaron los paraguas biplaza, las pelucas para perros, los protege-bigotes, las máscaras antiglotones, las fundas de gafas con pilas y mil maravillas más.

¡Pero hasta ahora nadie ha tratado de embarcarse en el análisis serio y profundo de los mejores medios para alcanzar el éxito!

¿Por qué esos cerebros admirables derrochan tanta inteligencia en elucidar cosas mucho menos importantes?

¿Por qué ese ámbito, cuyas leyes determinan la felicidad de los hombres (así como su fortuna), no ha sido tratado con la debida seriedad?

¿Por qué un mutismo tan escandaloso? ¿Por qué tal inconsecuencia?

¿Por qué, por qué?

¿Vamos a continuar con esa culpable ignorancia que ha reducido a la miseria a los más encomiables individuos?

¡No, no y no! Es realmente inadmisibile.

Me propongo pues remediar esa grave carencia lanzándome, con la audacia de un Cristóbal Colón, a explorar ese continente ignorado, con el fin de responder a esas eminentes cuestiones que atormentan al género humano desde que el mundo es mundo:

¿Cómo darse a conocer?

¿Cómo emerger de la masa?

¿Cómo salir de la insignificancia?

¿Cómo comprar la fama?

¿Cómo intrigar, abusar, aplastar, competir?

¿Cómo mentir sin que se note? ¿Cómo obtener el favor de los poderosos y hacerles discretamente la pelota? ¿Cómo eliminar a los rivales, embaucar a las masas, engañar a los ingenuos, engatusar a los arrogantes, aplastar a los malos y derribar su altivez? ¿Cómo utilizar, como quien no quiere la cosa, a los mejores amigos?

¿A través de qué sabias estratagemas, de qué flexibilidades de anguila, de qué supercherías y de qué arrullos es posible ganar la fama y llegar a ser objeto de adulación?

Ya que distinguirse del resto de los humanos, ser alguien, algo, aparecer en el telediario de las ocho, tener una foto en el periódico, soñar con llegar a ser una estrella, ambicionar los honores y los aplausos, en resumen el deseo de brillar a ojos de la mayor cantidad de gente constituye la pasión más arcaica y la más universal en este bajo mundo.

Gracias a este irrefutable ensayo que, lo presumo modestamente, licenciará la antigua política, reinventará las

leyes de la moral y me aseguraré una admiración universal, gracias a este irrefutable ensayo, les decía, pondré a esta pasión en el lugar que le corresponde: el primero.

Despejaré para vosotros, chiquillos míos, los caminos llenos de escombros que conducen al triunfo, y os prodigaré los necesarios consejos para impedirlos caer en las numerosas trampas que acechan a todos los jóvenes aspirantes a la gloria, y para ayudarlos a llegar a la cima, eso de llegar a la cima es muy importante.

Pero antes de avanzar en mi proyecto, que no dudo en calificar de salvador, me parece importante daros una definición precisa del éxito tal como yo lo concibo.

2

Definición del éxito

El éxito es el remedio universal buscado durante largo tiempo para curar la desgracia.

Si sitúo esta definición encabezando el presente capítulo, es que hay tres razones que me han conducido a esta formulación que considero muy verdadera y muy indiscutible.

1. La primera, deducida de un gran número de observaciones, me permite anticipar que:

- el éxito embellece,
- el éxito ennoblece,
- el éxito mejora,
- el éxito da seguridad,
- el éxito purifica,
- y lava las vilezas, las mezquindades y las bajezas que hayáis cometido en el pasado, ya que:

**El éxito posee
excelentes facultades detergentes.**

El éxito os concede la estima, la consideración y el respeto, y hace de vosotros el ornamento de vuestra familia, su joya, su tesoro, su riqueza.

El éxito, además, os concede incontestablemente un atractivo sexual, lo que me lleva a afirmar que:

El éxito es afrodisiaco.

El éxito, al proporcionar valor y brillo a todos vuestros gestos y palabras, al aportar os la consistencia de la que estabais privados, al haceros aparecer bajo una luz más favorecedora, os dota, por lo tanto, de una elevada autoestima, satisface de manera exquisita vuestro ego, expulsa al mismo tiempo vuestras preocupaciones parasitarias y multiplica de ese modo las facultades de vuestra mente.

El éxito tiene también el poder, injustamente ignorado, de haceros buenos, serviciales, e incluso caritativos. ¡Así es!

El éxito, al enfurecer a la competencia, os depara un cierto número de enemigos cuya existencia, como acreditan nuestros más brillantes neurólogos, constituye un poderoso estimulante para vuestras facultades mentales a las que estimula y revitaliza en beneficio vuestro.

Finalmente y sobre todo, el éxito inmuniza contra la muerte.

En resumen, el éxito, a causa de un fenómeno que no dudo en calificar de transustantivación, hace pasar por inteligente al individuo más estúpido, por seductor al mayor adefesio, por amable al más odioso, por honrado al